

A. LOS PROFETAS, CONCIENCIA DE ISRAEL

El reino de Israel duró apenas doscientos años, del año 931 al 721. Fue gobernado por diez y nueve monarcas, de los cuales algunos reinaron por un brevísimo tiempo, siendo derrocados por otros. En total nueve familias distintas ocuparon sucesivamente el trono de Israel, lo que indica lo inestable que fue su historia así como se puede ver a partir del capítulo 12 del primer libro de los Reyes.

LA ECONOMIA: Por su extensión, su ubicación y la calidad de su tierra, Israel tenía más posibilidades que Judá. La decadencia momentánea de Egipto y Asiria, una relativa la paz interior y los pactos con los pueblos vecinos llevaron al país a conocer una prosperidad material bastante grande bajo la administración de Omri y de Acab, su hijo, y sobre todo de Jeroboam II que dio a Israel la ilusión de volver a los tiempos de Salomón; pero la riqueza no se repartía y el pueblo explotado seguía viviendo en la miseria.

LA RELIGION: Poco después de constituirse el reino de Israel, el rey levantó dos santuarios a Yavé y organizó el culto: en Dan, en el norte, y en Betel, en la frontera sur. Su intención era política: contrarrestar la influencia de Jerusalén (1 Reyes 12, 26-33). En cada uno fueron colocados toros de oro (v.28), que no eran ídolos, sino pedestales sobre los cuales se imaginaban que Yavé invisible estaba de pie. Sin embargo el símbolo del toro se parecía demasiado a los del culto pagano de la fertilidad, y así se abrió una puerta a la idolatría y a la apostasía. Cuando Acab se casó con Jezabel, princesa paga de Tiro, se introdujo oficialmente el culto de Baal en Samaria, la nueva capital: se construyó un templo pagano, hubo sacerdotes y profetas paganos y se celebró un culto pagano como en tiempos de los cananeos. Incluso, se decía que el rey Acab había aceptado el dios de su mujer. Era una gran confusión. ¿Qué pasaría?

Como de costumbre, Yavé intervino para salvar a su pueblo. Lo hizo por **los profetas**. Lo había hecho anteriormente mediante hombres como Samuel, Natan, Ajías y algunos otros. Pero a partir del siglo nueve se puede hablar de un **movimiento profético**: Dios tiene sus portavoces oficiales que recuerdan al pueblo y a las autoridades las exigencias de la Alianza, denuncian los abusos del momento presente y anuncian la ira venidera de Yavé, juez y salvador. Eran **la conciencia de Israel**. Los cuatro grandes profetas del norte fueron Elías, Eliseo, Amos y Oseas (Lea B 24). El más grande fue Elías.

ELIAS, DEFENSOR DE DIOS

En los cerros de Galaad, su tierra natal, Elías había oído hablar de la prosperidad lograda por Omri. Pero sabía también que esas riquezas, ese lujo, esa nueva capital ocultaban un creciente **desinterés por la religión de Yavé**. El pueblo se dejaba llevar sin mayor resistencia por la corriente de una religión fácil que adoraba un dios natural a quien se le atribuía la fecundidad. Entonces el celo de Elías por el honor de Yavé no pudo aguantar más: dejó a su familia, su tierra, cruzó el Jordán y se fue a pregonar por las aldeas y ciudades de Israel y hasta ante el rey el mensaje de su fe inquebrantable: “Vive Yavé, Dios de Israel, a quien sirvo” (1 Reyes 17,1).

Ese grito de fe molestó la propaganda de la fanática Jezabel, por lo cual ésta declaró abiertamente la guerra al Dios de Israel. Mandó derribar los altares de Yavé y matar todos sus profetas (1 Reyes 19,10). Elías tenía que huir, pero primero envió al rey un terrible recado: “No habrá estos años lluvia ni rocío mientras yo no mande” (1 Reyes 17,1). Y hubo sequía, que afectó a Israel y al país de Sidón (1 Reyes 17,14; 18,5). Yavé demostró a todos que la lluvia y la fertilidad dependen de Él, Señor del universo, y que los “baales” no son nada!

EL SACRIFICIO DEL CARMELO

En otra oportunidad Yavé volvió a demostrar su indiscutible superioridad sobre Baal. Sucedió en el monte Carmelo ante todo el pueblo reunido. Acab por fin había aceptado la proposición del profeta: un reto a Baal (Lea 1 Reyes 18, 20-40). Elías solo desafiaba a cuatrocientos cincuenta profetas y los poderes del mundo! Así había hecho Moisés peleando contra el faraón y los magos y David luchando contra Goliat. Pablo dirá: “Todo lo puedo en Aquel que me conforta” (Filipenses 4,13; lea también Mateo 17, 20).

Ese día Elías demostró que Baal no es nada, y la matanza de sus profetas anunciaba la victoria final de Dios sobre sus enemigos.

UNA FE PARA NUESTROS TIEMPOS

La cruel Jezabel empezó de nuevo a perseguir a Elías, quien tuvo que huir otra vez, ahora hacia Judá. Cuando llegó a Berseba se le ocurrió seguir hacia el Horeb o monte Sinaí, cuna de la Alianza con Yavé (lea sin falta C 51). Pero en camino se cansó, o mejor dicho se desanimó, deseaba la muerte... Elías desanimado!.

Sí, Dios permite esas crisis de la fe, para purificarla, y esto puede pasar con usted también...

Pero Dios es más fuerte que las crisis. Elías recibió el pan del cielo, tal como sus antepasados habían recibido el maná. Pudo llegar a la montaña santa y empezó a buscar a Yavé allí donde Él se había manifestado a Moisés y al pueblo: en el viento, el trueno, el fuego. Pero Dios dejado de manifestarse en esas formas. Por eso Elías no le encontraba. Dios no cambia, pero sí cambia el mundo, y Dios escoge libremente el modo de darse a conocer. Elías lo encontró inesperadamente en el susurro de una brisa suave. Y usted, ¿cómo y dónde busca a Dios?

De vuelta a Israel, el defensor de Yavé se hizo también el defensor de los oprimidos, por ejemplo del pobre Nabot, víctima de Jezabel que codiciaba su viña (1 Reyes 21). Las palabras de Elías a la pareja criminal recuerdan las de Natán a David culpable, pero con una diferencia esencial: mientras David conservaba la promesa, no le quedaba nada a la familia de Acab: iba a ser barrida!

EN EL CALLEJON DE LA INFIDELIDAD

En la realidad Israel se había metido en un callejón. Nada logró convertirlo: ni las exhortaciones de Eliseo, ni las luchas de Amos en favor de los explotados, ni la predicación de Oseas que cargaba sobre Israel la suprema infidelidad de quien se ha comprometido al amor, ha conocido el amor y se ha retirado del amor, (lea C 52-53). Por eso desapareció ante la fuerza militar de Asiria, en el año de 721 antes de Cristo.

B. LECTURAS COMPLEMENTARIAS

24. LOS PROFETAS MENCIONADOS EN LA BIBLIA

a. Entre los numerosos profetas que menciona la Biblia, merecen una especial atención los **hijos de profetas**: son aquellos que, sin haber sido llamados en forma personal, escogieron libremente su forma de vivir y formaron cofradías religiosas que radicaban en los santuarios (Rama, Betel, Guilgal...) y datan de la época de los jueces (lea por ejemplo 1 Samuel 19, 20-24; 10, 5-6). Hay que considerarlos en función de su tiempo, de su medio y del conjunto de sus actividades. Si bien es cierto que algunos “hijos de profetas” perdieron la conciencia de la institución a que pertenecían, también es verdad que los demás, con su ejemplo, enfervorizaron al pueblo en el culto de Yavé, de tal modo que fueron perseguidos y asesinados por Jezabel por predicar contra el culto de Baal en calidad de profetas del Señor.

b. También se encuentran en la Biblia **numerosos profetas falsos o mentirosos**, y son aquellos hombres que profetizan en nombre de Dios sin que tal misión les haya sido asignada o, lo que es peor, que falsifican el mensaje divino (Jeremías 14,14). Combaten a los verdaderos profetas (Jeremías 28, 1-7). Se les reconoce al su no-complimiento de su palabra (Deuteronomio 18,22) y a su infidelidad a Yavé (Deuteronomio 13, 2-6)

c. En fin hallamos un 3er grupo de profetas, los **profetas de vocación**, designados personalmente por Dios para cumplir una misión en medio del pueblo.

Al hablar hoy de profeta, se piensa en un hombre capaz de predecir el futuro. Pero esto es un aspecto solamente de su misión. El profeta es esencialmente el que habla en nombre de otro, y en el caso del profeta israelita, es **aquel que habla en nombre de Yavé**, es como “la boca de Yavé” (Jeremías 15, 19). La vocación es el punto de partida de su misión, que consiste a recordar sin cesar las exigencias de la Alianza. Son los campeones de la causa de Yavé, y anuncian la Nueva Alianza y al Salvador. Así van formando el alma de Israel y preparándola para recibir el Verbo Encarnado. (Fuente: P. de Surgy: Las grande etapas de la historia de la salvación, pp. 88-90)

25. LA TRADICIÓN DEUTERONOMICA

Es esencialmente un código formado en el reino de Israel antes del año 721 A.C., bajo la influencia de Oseas, según se opina. Luego fue proclamado en Jerusalén por el rey Josías en tiempos de Jeremías, y terminado al comienzo del exilio de Babilonia. La encontramos en el Deuteronomio, pero también en Josué, Jueces, Samuel y Reyes. Su mensaje o teología de base es ésta: Dios ha escogido a Israel gratuitamente (Deuteronomio 4, 32s), lo protege (Deuteronomio 17-23) y derrama sobre él, bendiciones temporales (Dt 7, 13s). Al recibirlas, el hombre tiene que observar los mandamientos: el amor a Dios (Dt 6, 5-9) y al prójimo, sobre todo el que está sin defensa (Dt 15, 7-8)

C. TEXTOS PARA MEDITAR Y REZAR

51. ELIAS: EL CAMINO PARA ENCONTRAR A DIOS

Acab contó a Jezabel todo lo que había hecho Elías y cómo había dado muerte a cuchillo a todos los profetas de Baal. Jezabel entonces, mandó decir a Elías: “Que yo muera si mañana a esta hora no te trato como has tratado a los profetas de Baal”. Elías tuvo miedo y huyó para salvar su vida. Al llegar a Bersebá de Judá dejó allí su muchacho. Caminó por el desierto todo un día y se sentó bajo un árbol. Allí quiso morir y dijo: “Basta ya, Yavé, toma mi vida, porque no soy mejor que mis padres!” Después se acostó y se quedó dormido debajo del árbol.

Un ángel vino a tocar a Elías y lo despertó diciendo: “Levántate y come”. Elías miró y vio a su cabecera un pan cocido sobre piedras calientes y un jarro de agua. Después que comió y bebió se volvió a acostar. Pero por segunda vez el ángel de Yavé lo despertó diciendo: “Levántate y come, sino el camino será demasiado largo para ti”. Se levantó pues a comer y beber y con la fuerza que le dio aquella comida, caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta llegar al cerro de Dios...

Cuando llegó allí, pasó la noche en una cueva. Le fue dirigida la Palabra de Yavé, que le dijo: ... “Sal y quédate en el cerro porque Yavé va a pasar”. Y he aquí que Yavé pasó. Hubo un huracán tan violento que hendía los cerros y quebraba las rocas delante de Yavé. Pero Yavé no estaba en el huracán. Después del huracán hubo un terremoto, pero Yavé no estaba en el terremoto. Después del terremoto, fuego, pero Yavé no estaba en el fuego. Después del fuego, el susurro de una brisa suave. Elías al oírlo, se tapó la cara con su manto, salió de la cueva y se paró a su entrada. Entonces oyó una voz que dirigiéndose a él le decía: “Qué haces aquí? (...) Vuelve por donde viniste y anda hasta Damasco...” (1Reyes 19, 1-15)

52. AMOS: A NADIE LE GUSTAN LOS PROFETAS...

El sacerdote de Betel, Amestaz dijo a Amos: “Vete, vidente, huye a la tierra de Judá; come allí tu pan y profetiza allí. Pero en Betel no has de seguir profetizando, porque es el santuario del rey y la Casa del reino”.

Respondió Amos y dijo a Amasías: “Yo no soy profeta ni hijo de profeta, sino un pastor que vivía descortezando los sicómoros, pero Yavé me vino a buscar detrás de mi rebaño y me dijo: Anda y habla de mi parte a Israel. Pero, ya que tú ahora me lo prohíbes, escucha estas palabras que te digo en nombre de Yavé: “Un día tu esposa se prostituirá en plena calle; tus hijos e hijas morirán en la guerra. Los vencedores se repartirán tus bienes, tú mismo morirás en tierra extranjera, e Israel será llevado lejos de su país”.

(Amos 7, 10-17)

53. OSEAS: EL AMOR DE DIOS TRIUNFARÁ

Su madre se ha prostituido, se ha deshonrado... cuando decía: “Me iré detrás de mis amantes, los que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mis bebidas”. No reconoció ella que era yo quien le daba el trigo, el vino y el aceite... Pero yo la voy a seducir: la llevaré al desierto y hablaré a su corazón... Y ella me llamará “Marido mío”, no me llamará más “Baal mío”. No ejecutaré el ardor de mi cólera, porque soy Dios, no hombre... y no me gusta destruir. (Oseas 2, 7, 10, 16; 11,9)

D. CUESTIONARIO

1. ¿Cuánto tiempo duró el reino de Israel?
2. ¿Por qué motivo Jeroboam estableció santuarios en Dan y Betel?
3. En qué parte del país se encontraba Dan? Y en qué parte se encontraba Betel?
4. JEZABEL: ¿De dónde venía?, ¿De quién era esposa?, ¿Cuál era su religión?, ¿Cómo trató a Nabot?
5. Moisés y Elías tienen muchos puntos en común. Destaque algunos.
6. “Todo lo _____ en aquel que me conforta. Complete esta frase de San Pablo y lea en la carta a los Filipenses los capítulos del 1 al 4.
7. Diga con sus propias palabras qué provecho puede sacar usted para su fe del ejemplo de Elías.
8. Compare las palabras de Natán a David culpable, con las de Elías a Acab culpable. (2 Samuel 12,13 y 1 Reyes 21, 19 y 22)

SIGUIENTE CAPITULO DE LA UNIDAD 3: CAPITULO 6: UNA ESPERANZA REDUCIDA: EL REINO DE JUDA.